

El Artur Mas no tiene para hoteles
y su gobierno paga con la visa,
mil seiscientos, barato, nos la guisa
y luego no tendrá para carteles.

Ay Artur, te pareces al Apeles
pues los votos te corren mucha prisa,
y por correr te corres en la misa
y no quieres saber de la Cibeles.

¿Dónde nos llevarás con tu batalla?
Me veo en el desierto de Atacama
pidiéndole a la Unión un despachito

y enviándole las cartas a Soraya,
porque quien bien te odia bien te ama,
si la asesora el mismo Pulgarcito.

Y los Mossos parecen las chinchetas
que se clavan, perdón, en la pared,
las porras como ramos de merced
y en el coco blindadas las coletas.

Felip Puig se refugia tras las tretas
y le dice a Artur Mas que diga usted
los policías me tenían sed,
por eso se lanzaron a abrir grietas.

La ciudad convertida en Puerto Hurraco
de la mano de un Mosso genocida
en el mes de noviembre de Tarraco.

El púbero quedó inmortalizado.
La sangre en todas partes esparcida,
la niña golpeada en el costado.

Me meteré en la casa de la suegra,
no tengo más remedio que aguantarme
y proseguir después con el rearme,
a ver si el pajarito se me alegra.

Veremos si mi esposa me concede
lugar privilegiado en nuestro lecho,
viviremos juntitos bajo el techo
que pacificará la Santa Sede.

Oh qué tiempos aquellos del relajo
cuando el cuerpo pedía dinamita
y las horas pasaban sin cesar.

Ahora me conformo con el ajo,
betadine y un poco de tiritita
que me tape la vena yugular.